

ESPECIALES - ESPECIALES - 06/08/2014

La solidez de la identidad nacional se sostiene sobre los pilares de la diversidad

41 % de los bolivianos dice que pertenece a un pueblo indígena u originario, según el censo 2012

Bolivia es un país con una sólida identidad nacional. El sentimiento de pertenencia a la nación boliviana es sólido y está fuertemente afianzado entre la mayoría de la población, independientemente de la pertenencia a alguna de las naciones particulares.

Esa es la principal conclusión que se obtiene al analizar los resultados del estudio que bajo el título “La unión es la fuerza: desovillando la identidad nacional en el marco del Estado Plurinacional” fue realizado por un equipo de Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, con el apoyo del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).

Según esos resultados, la solidez de la identidad nacional boliviana no necesariamente implica una contradicción con el modelo de Estado Plurinacional pero sí obliga a pensar la plurinacionalidad a partir de la existencia de una nacionalidad común, mayor e integradora.

Esa relación aparentemente paradójica entre una identidad nacional fuerte, construida a partir del reconocimiento de símbolos propios y la demanda de un reconocimiento de las identidades particulares se explica precisamente porque uno de los elementos que los bolivianos(as) reconocen como fundacional de la identidad nacional es la diversidad.

Desde sus orígenes, la nación boliviana fue asumida como un sentimiento de pertenencia a una comunidad diversa, pero que en su diversidad tiene cualidades y elementos propios y discernibles.

En lo que se refiere a las identidades particulares existentes en el país, el Estado Plurinacional se funda en la intersección de lo regional y lo indígena como base para el reconocimiento de derechos, autonomías y autogestión a colectividades particulares.

Pero la articulación de las distintas identidades no siempre es armónica y exenta de problemas. Los resultados de la investigación sugieren que existen tensiones importantes entre algunas identidades particulares. En su combinación se hacen visibles las relaciones de poder y las condiciones históricas en las que se encuentran.

Orgullo nacional

La principal característica de la manera como esa relación ha evolucionado durante los últimos años es que el sentido de pertenencia a la comunidad política nacional, expresado en el orgullo en la nacionalidad boliviana se ha incrementado de manera notable. Tal fenómeno sin duda está directamente relacionado con el proceso político que ha vivido el país. Y aunque en 2012 se registró un leve declive, la tendencia ascendente se mantuvo constante.

Comparados esos datos con los de otros países de la región, se encuentra que el promedio de orgullo de ser boliviano es cercano al promedio en América Latina, pero su crecimiento en los últimos años ha estado entre los más altos de la región.

En ese contexto, llama la atención el hecho de que entre los indígenas de las tierras bajas ha habido una disminución en el promedio de pertenencia nacional entre 2010 y 2012, lo que ha incidido en la caída del promedio nacional. Esa caída se produce después de un incremento sostenido desde el 2004.

También es relevante lo que sucede con la colectividad aymara: en 2004 este grupo presentaba un promedio de intensidad en su pertenencia nacional significativamente más bajo que el de cualquier de las otras colectividades étnico culturales del país. En contraste, en 2012 el promedio para este grupo es mayor que el de cualquier otra colectividad en el país.

Los departamentos en los cuales se intensifica el sentimiento de ser parte del país son Potosí, Oruro, Santa Cruz y Cochabamba y algo menos, en La Paz; los departamentos de Beni, Pando y Tarija reportan una situación de escasa variabilidad en la intensidad de la identidad departamental, donde es destacable la alta percepción identitaria regional de los benianos. El único departamento en el cual decrece la intensidad en la que la gente se siente parte de su región es en Chuquisaca.

En el caso de Santa Cruz, destaca el hecho de que la dimensión política y territorial mantiene la preponderancia que ha tenido en el discurso hegemónico de las élites regionales, desde su expresión institucional cívica.

FICHA TÉCNICA

La investigación se realizó en el marco de la convocatoria "La nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional" auspiciada por el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB); el estudio fue realizado por Daniel Moreno, Gonzalo Vargas y Daniela Osorio, de Ciudadanía.

El foco de esta investigación es la manera en el que las identidades particulares se relacionan con la identidad nacional en el marco del Estado Plurinacional. Y es que, más allá de las definiciones constitucionales, el Estado Plurinacional como construcción societal es todavía un proceso, un producto en construcción cuya forma dependerá de las políticas que se tomen tanto desde el Estado como desde los actores sociales que detentan la riqueza de la diversidad de identidades en Bolivia.

El objetivo del estudio fue contribuir al debate sobre la construcción nacional y las identidades en Bolivia a través del análisis de la identidad nacional boliviana y su relación con las identidades colectivas y particulares que existen en el país y le dan sentido al nuevo EP boliviano.

Se aplicó un enfoque metodológico mixto, combinando información cuantitativa (datos secundarios de encuestas nacionales), con información cualitativa (talleres focales), y el "hilado no" propio de un fenómeno complejo como el de la construcción de identidades. La estrategia analítica de la investigación consiste en la búsqueda de relaciones estadísticas entre identidades regionales e indígenas y la identidad nacional.

Esta investigación, junto con otros siete estudios, fue publicada en un libro editado por el PIEB.

DÉBIL PERTENENCIA

El sentimiento promedio de pertenencia nacional entre los indígenas de tierras bajas sufrió una reducción importante entre 2010 y 2012, luego de registrar un incremento sostenido desde el 2004.

También es relevante lo que sucede con la colectividad aymara: en 2004 este grupo presentaba un promedio de intensidad en su pertenencia nacional significativamente más bajo que el resto, pero ahora es el más alto en el país.

LA "COCHABAMBINIDAD"

Lo "khochala", una identidad hecha en reacción contra lo que no se es

¿Cuál es la base de la identidad cochabambina? La inclinación a usar el término "khochala" para referirse al tema es de por sí toda una descripción. Es que si hay algo que caracteriza a lo cochabambino es precisamente el afán de construir una identidad sobre bases menos claras que las que le sirven como punto de referencia.

En efecto, la identidad cochabambina es sobre todo una de resistencia, reactiva, que tiene evidentes

rasgos referidos a la diferenciación con relación al cambia y al colla. El cochabambino busca distinguirse de las tensiones políticas territoriales entre oriente y occidente, lo que en términos contemporáneos tiene a la confrontación de enero de 2007 como su principal punto de referencia.

Lo "khochalo" se define pues, no tanto por "lo que es" como por "lo que no es". No es cambia ni colla – entendido lo colla como lo altiplánico– y eso es suficiente base para buscar una identidad propia.

Un elemento importante en esa búsqueda de identidad es la apelación a los orígenes rurales, de provincia, pero no así indígenas. Se entiende al mestizaje como elemento central en la construcción identitaria nacional en tiempos de Estado Plurinacional.

Por lo anterior, la identidad nacional se vive con un cierto dejo de nostalgia por el pasado, por la forma de nación que era parte del ideal del pasado. Lo nacional en tiempos del Estado Plurinacional es visto como una ausencia, como un proyecto que excluye a quienes no tienen una identidad indígena.

Chapare

En el caso del trópico cochabambino, que durante los últimos años ha adquirido una importancia inusitada en la base económica y política de la región, lo que se destaca es un discurso identitario vigoroso basado en una narrativa de resistencia, pero transitando hacia una posición que sigue el discurso oficial estatal.

Lo Indígena Originario Campesino (IOC) es importante, pero se trata de un indígena diversificado culturalmente, que ha tenido que establecer una relación territorial con un entorno que no corresponde a su código cultural de origen.

En ese contexto, es fundamental la figura del líder de los productores de coca, el Presidente, que es visto y valorado como alguien que piensa y trabaja por Bolivia, por toda la nación.

¿CRISIS DE IDENTIDAD?

Mientras que cerca de 9 de cada 10 cochabambinos se identificaban como pertenecientes a un pueblo indígena u originario cuando se emplea la pregunta del censo de 2001, menos de 4 de cada 10 lo hace cuando se emplea la nueva pregunta del censo de 2012.

La magnitud de la diferencia en los resultados muestra la sensibilidad del registro de la autopertenencia étnica de los ciudadanos a los instrumentos empleados. Esto nos recuerda la necesidad de abordar las identidades desde una perspectiva menos esencialista, que tenga en cuenta su relación con el instrumento para registrarla, y que además considere el contexto social y político como un elemento determinante en la construcción social de las identidades.

EL ALTO Y LA IDENTIDAD NACIONAL

Visión nacional desde raíces aymaras

El Alto tiene entre sus principales características la solidez de su identidad regional, lo que se explica por muchos factores. Entre ellos, se destaca el carácter relativamente reciente de su formación como ciudad, la memoria histórica larga y corta, la organización social y el contexto político.

Otros factores que se constituyen en claves de la construcción de la identidad particular alteña son las raíces indígenas aymaras de la mayoría de sus habitantes, así como la matriz económica y la migración.

La identidad alteña se extrapola, además, a la identidad nacional, lo que le da una consistencia aún mayor.

La autoidentificación aymara tiene una importancia decisiva. Hace referencia a las raíces ancestrales de sus habitantes, la sangre de los abuelos, los orígenes de las personas y no tanto a prácticas culturales que se replican en la ciudad.

Como en la construcción de la identidad indígena, la sangre y el lugar de procedencia forman el

sentimiento de bolivianidad.

LOS GUARANÍES

La identidad guaraní se construye con fuertes referencias a lo nacional.

La dimensión territorial y los recursos naturales son también importantes en la identidad guaraní.

Se entiende que, siendo recursos "propios" al encontrarse en su territorio ancestral, el pueblo guaraní ofrece en calidad de don el gas y los hidrocarburos al resto de la nación boliviana.

ORGULLO NACIONAL

Durante los últimos 10 años ha aumentado la autoestima del pueblo boliviano.

Por: **Los Tiempos** | Usuario

COPYRIGHT © 2014 Editorial Canelas. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

(Impreso el 17/12/2014)
